

Archivo histórico provincial de Cuenca

Cuenca

Arquitectos:

Enrique Álvarez-Sala Walther
y Carlos Rubio Carvajal

Arquitectos colaboradores:

Juan Carlos Saldaña y Carlos Bermejo

Aparejador:

Gerardo Berrocal

Fecha de proyecto: 1986

Fecha de final de obra: 1991



Detalle exterior

Fragmento de la memoria del proyecto

El nuevo Archivo Histórico Provincial se construye sobre las ruinas de lo que fue cárcel de la Inquisición. Situado en la parte alta de la ciudad, entre las hoces de los ríos Júcar y Huécar, forma parte de la muralla árabe y supone un importante remate del perfil del casco histórico.

La historia del edificio se remonta a la Cuenca califal. Sobre las ruinas de un primer edificio, del que apenas han sobrevivido algunos lienzos de muros, se construye en el siglo XVI la Casa del Santo Oficio, que ocupa el edificio durante dos siglos. Con la invasión francesa, desapareció volada parte de la mitad central del conjunto; permaneció después sin uso hasta 1834 en que se fortifica para resistir a las partidas carlistas, alternando funciones militares primero y penitenciarias después, hasta el cierre de la prisión provincial, último uso que tuvo el edificio en 1972.

En el momento en que se comenzó el levantamiento de los planos del estado primitivo del edificio, éste se encontraba en una situación de alarmante ruina, con sus dos plantas inferiores totalmente llenas de escombros, en parte por la explosión de la guerra de independencia y con alguno de sus muros totalmente derruidos.

El fuerte impacto e importancia que tiene el volumen del edificio como remate de la ciudad alta de Cuenca, la proporción del edificio aún en pie, el alcance por tanto de la intervención y la posibilidad de disponer de datos históricos y arquitectónicos precisos del estado original, nos inclinó a compaginar criterios de restauración e intervención, intentando no perturbar los aspectos fundamentales del edificio y valorando sus características paisajísticas y de pieza urbana.

Toda intervención en un edificio histórico es necesariamente polémica, una larga y acalorada discusión acompaña permanentemente toda actuación sobre edificios o conjuntos históricos, pero no todas las ruinas deben convertirse en museos de sí mismas.

El amplio cuerpo doctrinal a veces, aparentemente contradictorio, presta aspectos acertados en mayor o menor medida en función del caso concreto sobre el que pretenda proyectarse.

La distinción entre lo nuevo y lo viejo se produce inevitablemente por el sistema constructivo utilizado, con independencia de manifestaciones epidémicas de textura, formas, coloración o materiales.

La técnica constructiva es la más clara diferenciación de las obras de nuestro siglo, sin que ello suponga identificar necesariamente arquitectura moderna con arquitectura ligera.

Para la rehabilitación del edificio se optó por una estructura de pilares y losas macizas de hormigón armado, capaz de soportar las grandes sobrecargas que precisa un archivo.

Esta estructura se independiza de los muros existentes para evitar someter a los muros antiguos a esfuerzos originados por la entrada en carga de los depósitos, organizando una articulación entre los cantos de las losas y la mampostería, separando tanto los pilares como las losas, de los muros, mediante juntas que permitan dilataciones diferentes a ambos elementos constructivos.

Los muros de nueva construcción, en cambio, se plantean de varias hojas y el forjado se utiliza como elemento estructural de apoyo, pero los anchos son los de las trazas primitivas.

El acondicionamiento térmico del edificio se limita a las zonas administrativas y de público, reforzando las salas de actos e investigadores integrando un sistema de aire caliente directo con retorno.

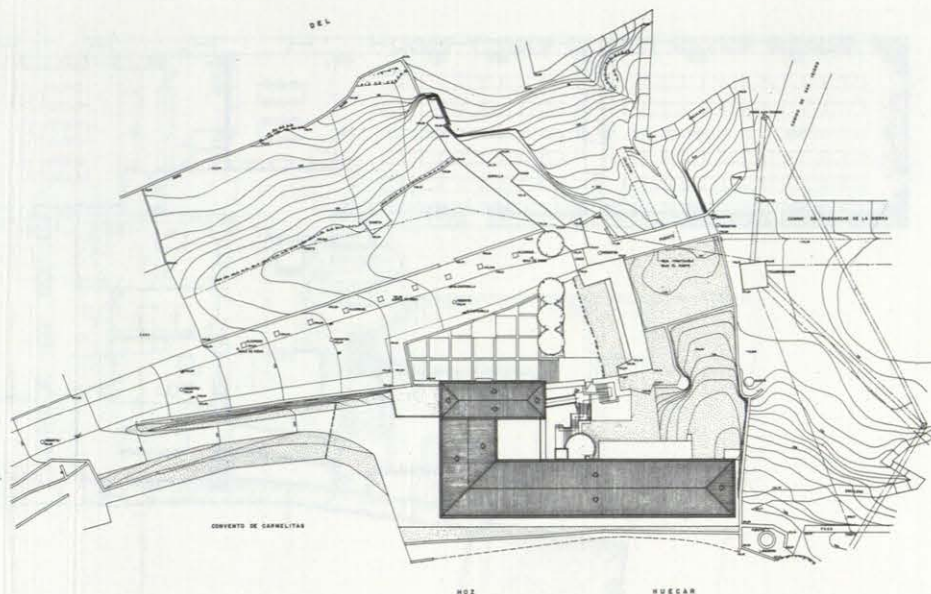
No se consideró la necesidad de incorporar sistemas de aire frío dadas las características constructivas del edificio y el clima del lugar. El emplazamiento en una zona seca y aireada evitaba también instalaciones para el control de la humedad.

En las zonas de depósitos, la uniformidad de la temperatura se mejora incorporando unos conductos verticales con rejillas en todas las plantas de la fachada mediodía que suben hasta cubierta y discurren por el faldón orientado a sur. En la fachada norte se colocan rejillas de apertura graduable, de forma que la normal aspiración de los conductos introduzca aire de la fachada fría de forma controlada.

La actuación precisó incidir sobre el entorno inmediato del edificio para adaptarlo a las necesidades funcionales exigibles a un archivo.

La fuerte diferencia de cota existente entre la fachada norte y la fachada mediodía, permitió diferenciar el acceso de público y personal administrativo del acceso de documentación, acondicionando los espacios exteriores circundantes organizando una plaza peatonal de acceso en la zona alta y creando una vía rodada que desciende al acceso de documentación.

En el interior se dispone el programa sin



Plano de situación.



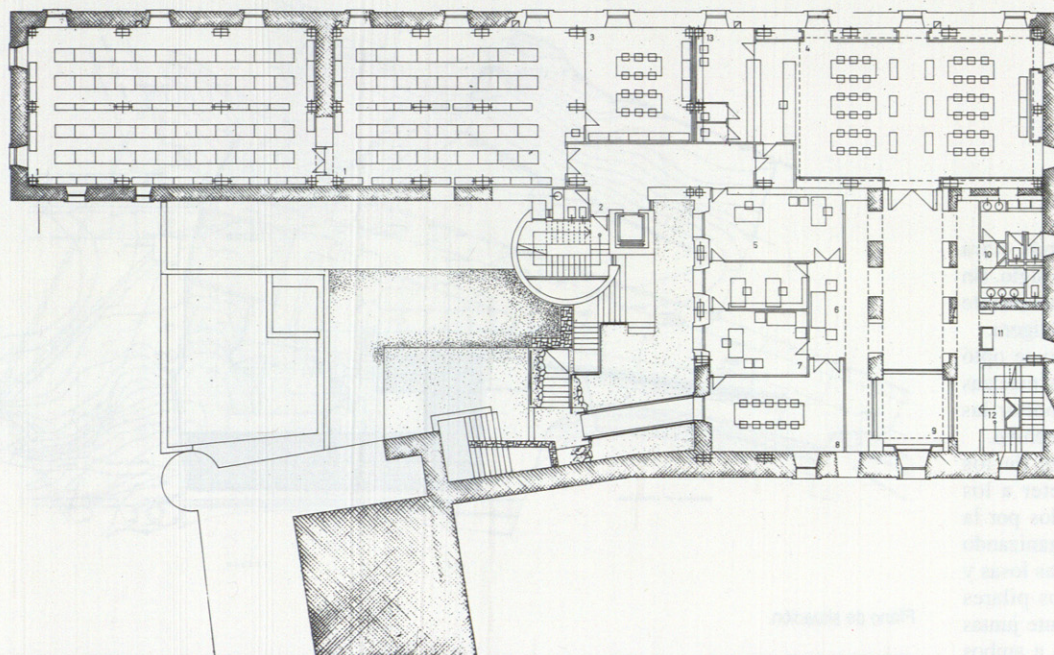
Acceso al archivo.

alterar las antiguas trazas del edificio para que éstas sigan siendo reconocidas. Únicamente el núcleo de comunicación vertical de los depósitos del archivo se sitúa fuera del antiguo perímetro para no perturbar el aprovechamiento de las plantas de depósitos de documentación, manifestándose como un bastión adosado, resuelto con materiales actuales capaces de fundirse en el conjunto.

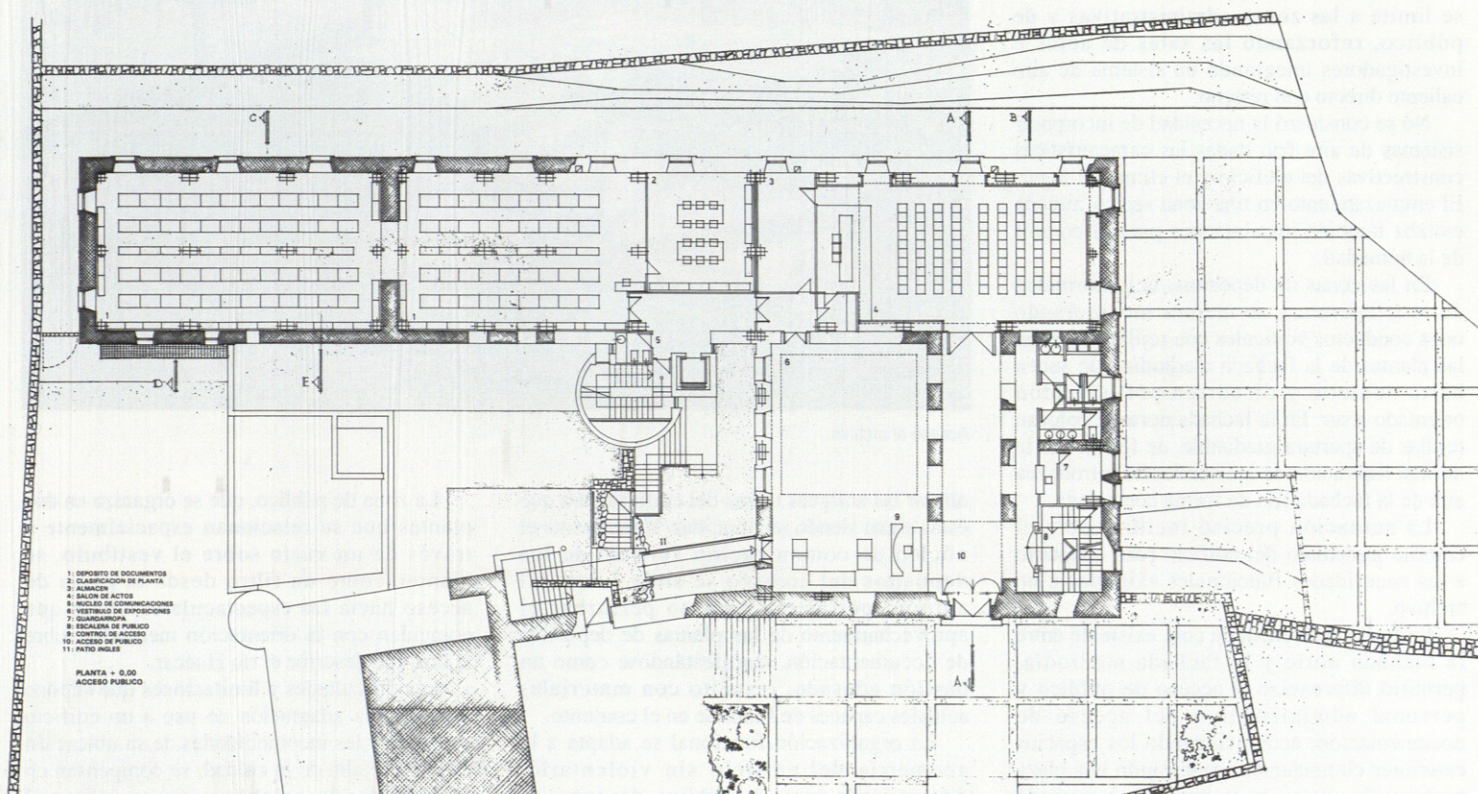
La organización funcional se adapta a la geometría del edificio sin violentarlo, diferenciando zonas de público, depósitos de documentación y zonas de trabajo del personal del centro (administración y tratamiento de la documentación).

La zona de público, que se organiza en dos plantas que se relacionan espacialmente a través de un vacío sobre el vestíbulo, se plantea como un filtro desde la plaza de acceso hacia las espectaculares vistas que coinciden con la orientación mediodía sobre la hoz que describe el río Huécar.

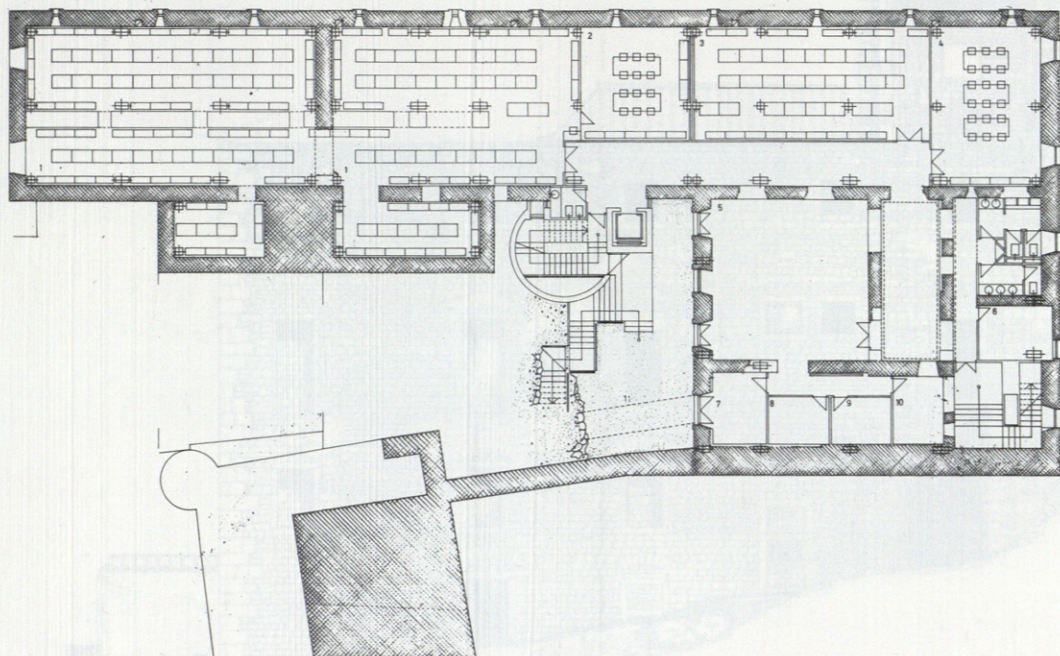
Las dificultades y limitaciones que supone la necesaria adaptación de uso a un edificio existente y las incomodidades de su ubicación en la parte alta de la ciudad, se compensan en cambio por la colaboración en evitar el gradual abandono que estaba sufriendo la ciudad histórica, cada vez más vacía de usos y actividades.



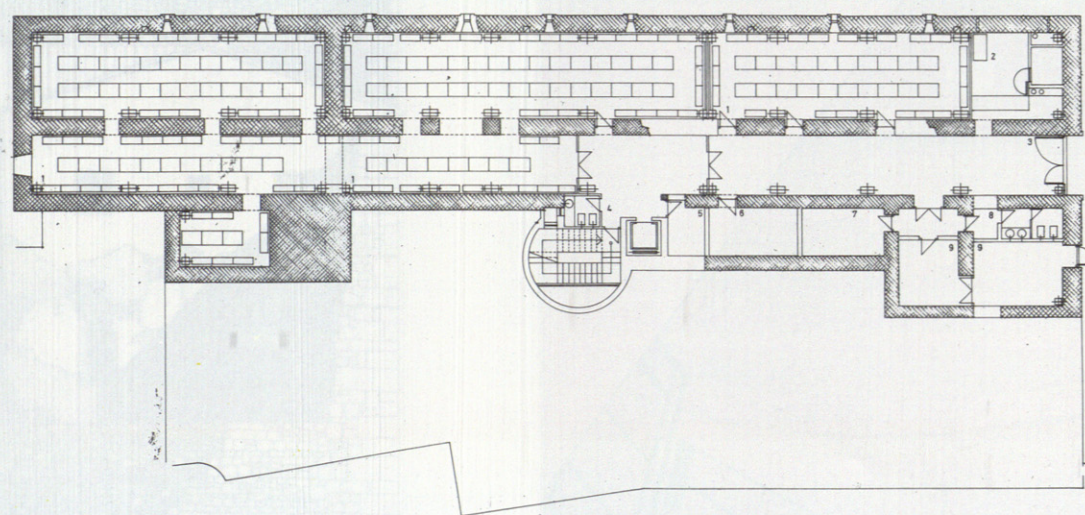
Planta + 4,50
Documentación. Sala de lectura



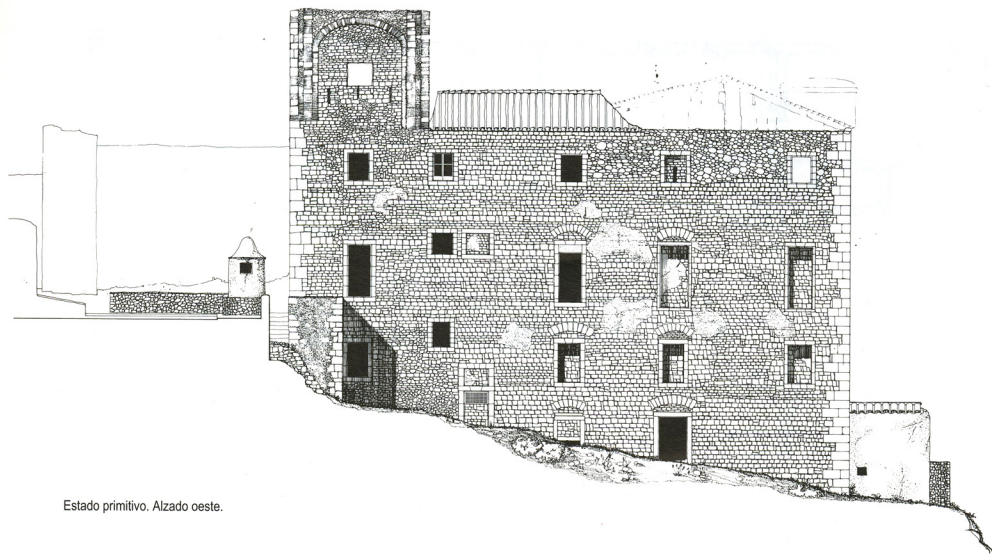
Planta ± 0,00
Acceso público



Planta + 4,50
Documentación. Sala de lectura.

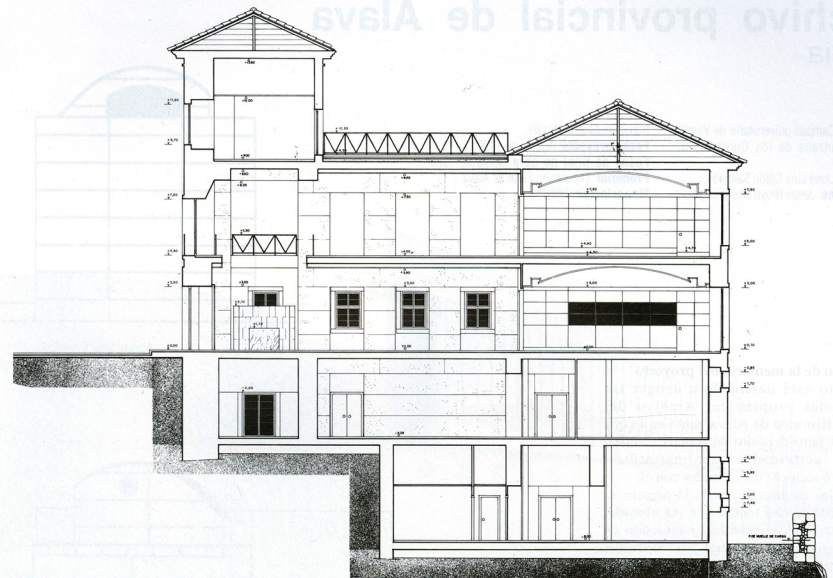


Planta ± 0,00
Acceso público.

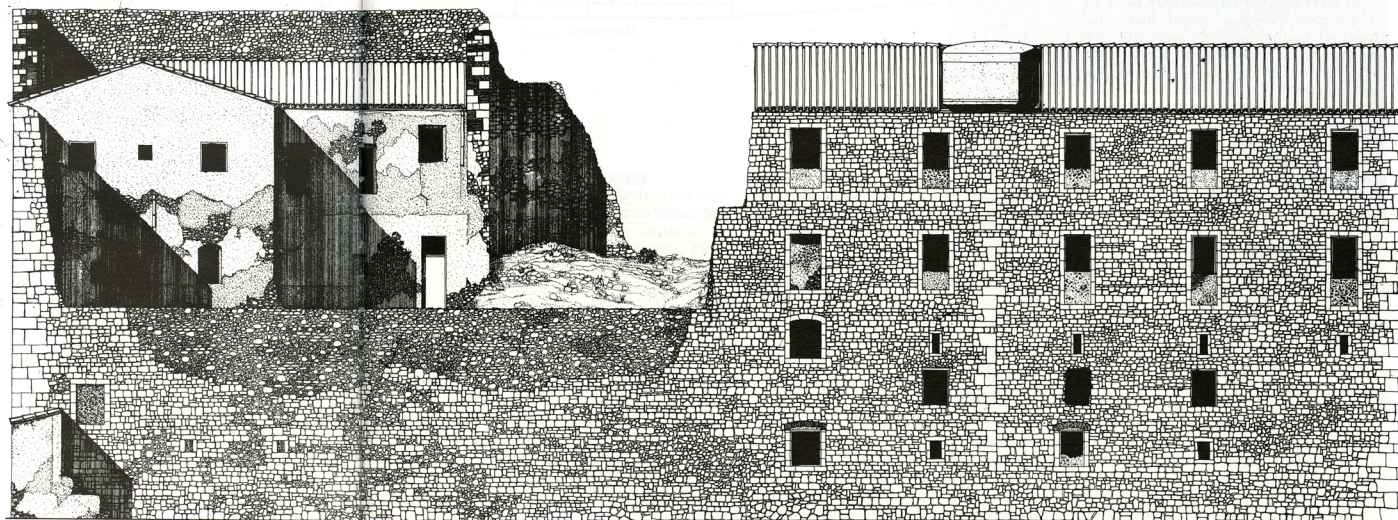


Estado primitivo. Alzado oeste.

Escalera central.



Sección transversal.

Estado primitivo.
Alzado a la Hoz del Huecar.